

Ópera en los estados

El Concurso San Miguel regresa en 2012

Bajo el patrocinio de la Ópera de San Miguel (OSM), que recientemente fue reorganizada por su nuevo director artístico, **John Bills**, el concurso de canto se realizará nuevamente en 2012.

Los jóvenes cantantes que se inscriban al Concurso, competirán en una primera ronda de audiciones, que se llevarán a cabo en San Miguel Allende a principios de enero. Entre 10 y 12 finalistas serán elegidos y tomarán una semana intensiva de clases maestras en repertorio, puesta en escena e idiomas, previo a la gran final del concurso, que se celebrará el 3 de marzo de 2012 en el Teatro Ángela Peralta de la ciudad guanajuatense.

Este año, los finalistas recibirán entrenamiento de Joseph McClain, fundador de la OSM y su director artístico emérito, y de la renombrada soprano internacional Carol Vaness. Adicionalmente, los finalistas recibirán orientación experta sobre sus carreras de parte de Ken Benson, ex vicepresidente de Columbia Artists Management, la principal agencia de representación de artistas de Estados Unidos.

Dice Bills: “nos enorgullece poder ofrecer ayuda práctica a estos destacados jóvenes artistas, a través de premios en efectivo, asesoría de nivel internacional y oportunidades para actuar. La visión y generosidad de nuestros donadores están ayudando a lanzar las carreras de la próxima generación de estrellas de ópera, sin mencionar que han convertido a San Miguel Allende en uno de los focos culturales más brillantes de la nación”.

La OSM se dedica a identificar y promover, a través de becas profesionales y oportunidades de trabajo, a los jóvenes cantantes de ópera de México. “Nuestros donadores — señala Bills— comprender que una vez que muchos de los cantantes que en México concluyen sus estudios formales no están del todo preparados para emprender una carrera profesional. Algunos carecen de preparación en ciertas habilidades cruciales, los fondos para sostenerlos mientras realizan estudios avanzados, y la guía experta que se requiere para preparar una carrera profesional en el mundo de la ópera. Y casi todos ellos sufren el mismo problema: pocas oportunidades de trabajo.

“Aunque posean gran potencial —concluye—, muchos jóvenes artistas lamentablemente abandonan sus aspiraciones profesionales. Nosotros procuramos enfrentar estas preocupaciones a través del concurso.”

Para el Concurso San Miguel 2012, los aspirantes deben inscribirse en la página web: www.operasanmiguel.org antes de la media noche del próximo 1 de diciembre de 2011.

por **Charles H. Oppenheim**

Die Zauberflöte en el Degollado

Los pasados 23 y 25 de septiembre se presentó en el Teatro Degollado el *Singspiel* mozartiano, *Die Zauberflöte*, bajo la



John Bills, nuevo director artístico de la Ópera de San Miguel

producción de la Compañía de la Ópera Universitaria, de **Vladimir Gómez**. Atendió quien aquí suscribe a la segunda función, encontrando algunos resultados que sí, se vieron más bien como universitarios o escolares.

El papel de Tamino estuvo a cargo de **Ricardo Rodríguez**. El timbre de este tenor es uno de los más feos que he escuchado, y fue verdaderamente incómodo soportarlo. No hay un afán excesivo en este juicio, pero de verdad no hubo ni algún contrapeso en lo histriónico que lograra salvar aunque sea un poco esta participación. **Florencia Tinoco** tuvo la encomienda de dar vida a Pamina. Hermoso timbre, *legato* ejemplar y gran conocimiento del estilo mozartiano; su pronunciación, impecable. **Ricardo Lavín** como Papageno estuvo en su elemento. Su comicidad aprovechó el personaje y se granjeó para sí un excelente reconocimiento del público. La partitura es perfecta para su registro y tesitura, y su actuación coronó una excelente participación en la que además aprovechó las partes habladas —fueron todas en español—, para imprimirle un toque local al acento del texto, que causó hilaridad a bastanza.

Claudia Rodríguez tuvo a su cargo el papel de La Reina de la Noche. Admito que asistí no esperando mucho de un rol de semejante demanda vocal, pero la sorpresa fue muy grata al escuchar a una Rodríguez bastante y suficiente. Excelente manejo de la respiración y, sobra decirlo, amplio registro agudo. Y del

“pent-house” del registro vocal nos vamos al sótano, con el Sarastro de **Enrique Suárez**, quien sacó adelante el papel, sí, con sus sepulcrales graves, pero que nunca logró un verdadero aire de autoridad o magnificencia. Su registro agudo fue ligeramente entubado de forma artificial para evitar perder homogeneidad. **Mayra Verduzco** como Papagena, correcta, aunque le faltó “chispa” para homologarse con su consorte. **Carlos López** tuvo para sí el breve pero importante papel del Orador. Es un papel bastante grave para las características de López, pero lo cumplió saliendo airoso, y con gran calidad vocal. López sigue consolidándose como un excelente barítono al que no hay que perder de vista. El Monóstatos de **Hugo García**, vocal e histriónicamente para el olvido. Las tres damas, **Sara Montes**, **Teresa Banderas** y **Karina Carrillo**, cumplieron, aunque a veces Montes se escuchó por debajo del precedente técnico que sentaron sus dos compañeras. **Flavio Becerra** y **Gustavo Robledo** tuvieron a su cargo los dos sacerdotes, y de igual manera los dos hombres armados; sacaron adelante los papeles sin mayores comentarios al respecto. Los tres espíritus fueron interpretados por **Cristina González**, **Vanessa Masciarelli** y **Debbora Macías** quienes, acartonadas y exageradamente estáticas, vocalmente llevaron a buen puerto sus partes.

¿La escena? **Roger Zepeda** tuvo a su cargo una concepción fantástica, jugó con cintillas blancas que entramadas de diversas formas reflejaron un dinámico y colorido juego de luces. La dirección escénica de **Rafael Perrin** fue casi inexistente, al carecer de trazos interesantes o simplemente porque muchas veces los cantantes no sabían qué hacer más allá de tener claro dónde pararse. Las texturas de los fondos lucieron muy bien, así como el vestuario de Papagena, La Reina de la Noche, el Orador y las tres damas, a cargo de **Sasha Moore**. El resto de los vestuarios, muy feos y probablemente algunos de ellos, injustificados: los esbirros de Monóstatos parecían entrenadores de gimnasio, y los espíritus me recordaron al personaje de videojuegos de la marca Sega, como quiera que se haya llamado. El ballet de **Paty Geyer** abonó con intervenciones diversas como aves en ‘Ein Mädchen oder Weibchen’ de Papagena, o con las pequeñitas —de entre 4 y 6 años aproximadamente— como animalitos cuando Tamino toca la flauta, como pequeños “Papagenitos y Papagenitas” en el dueto de los Papagenos, etcétera.

Gómez a la batuta pudo extraer muy buen sonido de la Orquesta Filarmónica de Jalisco; mostró oficio, estilo, y salvo el excesivamente pasmoso y lento uso de *tempi* en varios pasajes, celebro su incursión como director en ópera; ahí puede estar su vocación musical. La orquesta sonó equilibrada y afinada prácticamente todo el primer acto. Pasado el intermedio, quizá recordaron la mediocridad que les es común y volvieron a las acostumbradas pifias en las acostumbradas secciones: violines y metales. Iban tan bien, caray.

No pareció nunca una función de primer mundo, no, pero hubo ópera en Guadalajara, y la hubo con más de un detalle digno de encomio, y eso ya es mucho decir. ¿Valió la pena? No me cabe la menor duda de que sí.

por **Jorge Arturo Alcázar**

Gianni Schicchi en Ciudad Juárez

En Gianni Schicchi, su última ópera completa, Puccini diseñó una carcajada que resuena solitaria entre un repertorio de sangrientos dramas, demostrando así, hacia el final de su vida, que su talento no era exclusivo para la muerte sino también para la risa.

Gianni Schicchi es un personaje histórico que vivió durante el siglo II en Florencia. Su origen campesino le valió el rechazo de la alta sociedad de la ciudad. Dueño de arrolladora personalidad y agudo ingenio, se consolidó a pesar de la hostilidad como una de las grandes figuras florentinas de la época. Mientras el aristocrático poeta Dante Alighieri condenó a Gianni al infierno de su *Divina Comedia* (cantos XXV y XXX), Puccini lo utilizó como el protagonista del paraíso de *Il Trittico*, una trilogía de óperas, completada por *Il Tabarro* y *Suor Angelica*, que diseñó a manera de drama dantesco, cuya estructura ascendiera del fuego a la esperanza y de la esperanza a la vida eterna.

El año pucciniano de la Orquesta de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (OUACJ), que en el primer semestre montó *Tosca* e *Il Tabarro*, continuó con *Gianni Schicchi* el viernes 23 de septiembre en el teatro del Centro Cultural Paso del Norte, ubicado en la Zona Pronaf, conocida como “el área segura” de la ciudad a causa de las múltiples patrullas federales que la recorren y los continuos retenes militares.

El barítono **Juan Orozco**, quien recientemente cantó Scarpia en la *Tosca* de Bellas Artes, encabezó un elenco que se distinguió por la experiencia en las voces graves: la mezzosoprano **Belem Rodríguez** (Zitta) y los bajos **Daniel Cervantes** (Simone) y **Luis Rodarte** (Beto), y la juventud en las voces agudas: el tenor **Ángel Ruz** (Rinuccio) y la soprano **Adriana Valdés** (Lauretta). El contraste vocal resultó ideal para expresar el conflicto entre la ambición, representada por Gianni y los parientes de Buoso, y la inocencia del primer amor que comparten los amantes Rinuccio y Lauretta.

En este sentido, la verosimilitud es muy importante en Juárez, pues la mayor parte del público está presenciando por primera vez una ópera. **Oscar Tapia** lo tomó en cuenta y diseñó un trazo escénico apegado a la historia original, que además resultó eficaz en hacer reír a la gente, destacando la inclusión de un niño actor personificado de un pequeño Cupido que propone una faceta de Gianni poco explorada: la de padre celoso. La escenografía, diseñada por **Marco Antonio Elizalde Ceballos**, consistió en una habitación de época (la casa de un millonario en el siglo II en Florencia) que resultó escenario adecuado para el desarrollo de la trama; sin embargo, uno de sus elementos más significativos, la imagen del Castillo del Valle d’Elsa que contextualiza el aria nacionalista de Rinuccio (‘Avete torto!’), permaneció oculto para la gente debido a una iluminación permanentemente oscura.

El Gianni de Juan Orozco fue torrencial. Su voz resonó fuerte y clara por todo el teatro y, lo más importante, transmitió la furiosa determinación que le permite avasallar las tímidas y negras voluntades de los parientes y triunfar haciéndose acreedor a una fortuna que no le pertenece. Aunque inocente, Lauretta está segura de su amor; a sus 24 años, Adriana Valdés resulta pasmosamente exacta para encarnarla. Su ‘O mio babbino’, una de las arias para soprano más famosas del repertorio universal, resultó



Escena de *Gianni Schicchi* en Ciudad Juárez

conmovedora, en parte por el buen canto de la soprano y en parte porque se presentó en su natural sentido dramático: provocar que Gianni, por amor a su hija, lea el testamento y se las ingenie para falsificarlo.

Ángel Ruz fue un Rinuccio tierno y subordinado a la voluntad de Lauretta. Su voz de tenor ligero es brillante y expresiva; destacó su participación en el dueto ‘Rinuccio non lasciarmi!’, en la que los amantes rememoran una noche que pasaron juntos bajo la luna de Fiesole. El resto de los personajes son esquemáticos y representan, en conjunto, las flaquezas humanas. Sin embargo, en el octeto inicial (‘Dunque era vero! Noi vedremo i frati’) tienen a su cargo uno de los números más complejos de la obra, que en esta puesta interpretaron solventemente la mezzo **Ángela Moreno** (La Ciesca), el tenor **Mario Tarín** (Marco), la soprano **Laura Arzaga** (Nella), el tenor **Juan Carlos Morales** (Gherardo), además de los mencionados Rodarte, Cervantes, Rodríguez y Ruz.

Los partiquinos del Notario y el Doctor Spinelloccio recayeron en **Jorge Eleazar Álvarez**, barítono de 25 años que en 2010 protagonizó *Le nozze di Figaro* en el Centro Nacional de las Artes, en la puesta de Raúl Falcó. Sus facultades histriónicas son excepcionales; vocalmente tiene un timbre acerado y bello.

La dirección musical de **Carlos García Ruiz**, al frente de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, cuidó que nunca se perdiera el sentido de continuidad que exige la partitura y fue detallista en los pasajes, exprimiendo en cada uno esos detalles que hicieron del último Puccini un compositor cuyas obras pueden ser escuchadas sin voz con la sensación de que no les falta nada.

por **Hugo Roca Joglar**

No se Admiten Divos

En el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara, tuvo lugar el pasado 9 de junio uno de esos recitales bajo concepto poco tradicional. Se trató de “No se admiten divos”, y baste señalar, para hacer justicia a dicho nombre, que no incluyó ni una sola

aria, y en cambio se conformó el programa con ensambles que partieron desde el dueto, pasando por el terceto, cuarteto, y bueno, cómo decir que al final fueron trece personas cantando de forma simultánea.

El programa incluyó ensambles de *Alcina*, de Händel; *Così fan tutte*, de Mozart; *Fidelio*, de Beethoven; *Rigoletto*, de Verdi; *Thaïs*, de Massenet; *Lucia di Lammermoor*, de Donizetti; *L’italiana in Algeri*, de Rossini; *La bohème* y *La Rondine*, de Puccini; *Die Meistersinger von Nürnberg*, de Wagner; *Der Rosenkavalier*, de Strauss; *Carmen*, de Bizet, *El gato con botas*, de Montsalvatge, y hasta del musical *Les Misérables*. Rico y muy variado programa que abarcó desde el barroco hasta la ópera moderna, y bueno, el tema del musical que, a mi gusto, salió sobrando un poco.

Participaron las voces de **Mirella Ruvalcaba**, **Teresa Banderas**, **Marychuy Cárdenas**, **Lorena Flores**, **Francisco Bedoy**, **Héctor López**, **Ricardo Lavín**, **Mariana Estrada**, **Arturo Lora**, **Alonso Pérez**, **Carlos López**, **José Villaruel** y **Ricardo Calderón**. Dado que sería interminable hablar del desempeño de cada uno, baste entonces hablar de un gran desempeño vocal e interpretativo de todos los participantes, con las excepciones del tenor Alonso Pérez, quien aún se encuentra bastante verde, y de la soprano Mariana Estrada en el mismo supuesto, pero con visos de gran potencial canoro esperando por desarrollarse. A riesgo de ser injusto con algunos otros intérpretes, cabe hacer la especial mención de Carlos López, quien ha venido mostrando un desarrollo sostenido y constante de su técnica e interpretación, y que vocalmente fue de lo mejor de la noche. La dirección y acompañamiento al piano de **Andrés Sarre**, fue excepcionalmente buena, y vaya que se le notaba intensamente concentrado y abocado al programa, con sólo escuchar sus fuertes respiraciones y demás “mañitas” para marcar entradas o acentos a los intérpretes, y esto sin mermar en ningún momento su puntual y emotiva lectura de cada una de las partituras.

Un evento de excelente calidad, innovador en su forma, y que no cabe duda que tiene mucha tela de dónde cortar; a final de cuentas, quizá tiene una gran ventaja de la que muchos otros recitales o producciones no gozan, y es que simplemente, no se aceptaron divos.

por **Jorge Arturo Alcázar**

Noche de ópera y obras selectas

Viernes 22 de julio. Tras la estancia de **Enrique Patrón** en **Rueda** en Guadalajara por espacio de algunos días para atender compromisos de enseñanza, se llevó a cabo en el Teatro Diana, bajo su batuta, la “Noche de ópera y obras selectas”. Jocosos inicio con el ‘O fortuna’, de *Carmina Burana*, de Orff, y digo jocosos porque a media pieza, cuando la inspiración de director, coro y orquesta entraba en calor, el operador de luces comenzó a hacer un “creativo” juego de colores por unos segundos, y después apagó totalmente la luz. Patrón gritó a media pieza “¡prendan mi luz!” Acabó el ‘O fortuna’ en el más bien infortunado inicio de la gala, y volteando a recibir el caluroso aplauso del público el director pidió al “creativo”, que mejor dejara las luces prendidas.

Tras los aplausos y más de algún “bravo” por la reprimenda, aparecieron en escena **Patricia Pérez** y **Ricardo López** para interpretar ‘E fra quest’ansie’, de *Pagliacci* de Leoncavallo, dueto en el que el barítono sonó adecuado al papel, con buen uso de recursos y con gran lirismo. Por su parte, Pérez estuvo bien a secas. ‘Una voce poco fa’, de *Il barbiere di Siviglia* de Rossini



Adriana Valdés (Lauretta) y Ángel Ruz (Rinuccio) escena de *Gianni Schicchi*

fue la siguiente pieza a cargo de una **Penélope Luna** quien evidenció problemas con la coloratura. **Grace Echauri** llegó para, en compañía de la misma Luna, interpretar el entrañable ‘Viens, Malika’ de *Lakmé*, de Delibes. Luna tuvo aquí un mejor desempeño que en su anterior intervención, y Echauri mostró una autoridad arrolladora.

Andrés Carrillo siguió con ‘Una furtiva lagrima’ de *L’elisir d’amore* de Donizetti, en la que —debo decirlo— lució un muy bello timbre, pero que se vio ensombrecido por una especie de constreñimiento de la emisión, como buscando una oscuridad que no le es propia, y que actuó en menoscabo del resultado final. El teatro se estremeció cuando ahora Echauri vino a interpretar ‘Condotta ell’era in ceppi’ de *Il trovatore*, de Verdi. Fue avasalladora, absolutamente dramática, con conocimiento milimétrico de la pieza, y aún a pesar de una orquesta que no respondía al sentido del poderoso fragmento, fue un deleite escuchar a la solista, quien demostró cómo cantan los grandes.

Cerró la primera mitad con las “Danzas polovetsianas” del *Príncipe Igor* de Borodin, en el que el que apareció un Coro del Estado que aún tiene muchos elementos que en lo individual deben mejorar mucho, pero que desde la llegada de **Sergio Hernández** a la dirección del ensamble suena ya como un coro profesional.

La segunda parte abrió con el “Prólogo”, de *Pagliacci*. López se encontró en su mejor momento, siendo interpretada de forma excelente, con todo y La bemol. Aún cuando su timbre es más ligero, sacó excelente raja de esta pieza. Patricia Pérez continuó con ‘Pleurez mes yeux’, de *Le Cid* de Massenet. Mostró bello

registro central y grave, pero no fue lo más afortunado de la noche para ella. ‘O Soverain’, de la misma obra de Massenet, fue en voz de Carrillo la pieza subsecuente. Misma situación técnica de su anterior aria, mermando lo que pudo ser un gran resultado, ya que su interpretación del texto fue bastante buena. Echauri siguió con ‘Acerba volutta’, de *Adriana Lecouvreur* de Cilea, donde lució matices de gran belleza, a pesar de la mala sonorización. Como rompehielos, se abrió paso en medio de una orquesta que nunca respondió a la batuta, a una sonorización terrible, y a un público que entre celulares timbrando, sonidos de celofán de alguna botana ingerida a media gala (imagínese usted el “respetable”, por Dios), y entusiastas interrupciones de ovaciones *donde no van*.

Luna volvió a escena para abordar la escena de la locura de *Lucia di Lammermoor* desde ‘Ardon gl’incensi’. Mostró los mismos problemas en la coloratura —su punto débil—, pero luciendo un *staccato* impresionante, y unos agudos increíbles: sus puntos muy fuertes.

La última parte de la 9a de Beethoven fue la elección para cerrar el programa, y baste para describirlo que fue un auténtico desastre de proporciones *quasi* bíblicas.

¿Las propinas? Patrón no dejó pasar desapercibida la arraigada tradición zarzuelera de Guadalajara. Los dos mejores solistas de la velada, Echauri y López, interpretaron un dúo de *Luisa Fernanda*, de Moreno Torroba. Pérez tuvo en el *encore* su mejor momento de la velada con la romanza ‘Al pensar en el dueño de mis amores’, de *Las hijas de Zebedeo*, de Chapí, donde denotó gran oficio en pronunciación, carácter y gracia. En el dúo a paso doble ‘Torero



quiero ser' de *El gato montés*, de Penella, Carrillo estuvo más suelto y por momentos pudo olvidarse de los artificios que mermaron su emisión antes, luciendo muy bien. Luna por su parte, correcta.

Patrón, indudable e indiscutible, aunque los resultados orquestales mostraron poco ensayo. La orquesta, salvo por un timbalista, algunos alientos y un par de violonchelos, para ser enviada en paquete express al olvido, sin pasar por el reciclaje. Si la calidad se mediera con número, hubiera sido

necesario acudir a los negativos. Orquestas infantiles o juveniles tienen mayor calidad y más oficio que la auténtica desgracia que se escuchó. La sonorización del Diana, como siempre inadecuada para este tipo de eventos.

Gran programa, con grandes momentos canoros de solistas y de coro, pero que no pudo cuajar debido a otras múltiples carencias.

por **Jorge Arturo Alcázar**

Die Zauberflöte en Torreón y Chihuahua

Un buen regreso. Luego de que la ópera se ausentara de los escenarios laguneros por más de tres años, anoche (11 de septiembre) al Teatro Nazas regresó el género, de la mano de uno de las más importantes obras de Mozart, *La flauta mágica*, donde coro y orquesta lograron una gran actuación.

Definitivamente, los que más salieron contentos de la función de las 5:00 de la tarde fueron los niños, quienes además de disfrutar de una gran actuación de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Chihuahua, se metieron al mundo fantástico de animales, príncipes y villanos, que Mozart estrenó en vida en 1791. Una producción escenográfica realista, que dibujó sobre las tablas del Nazas desde el paisaje de las tierras rocosas a donde llegó el príncipe Tamino, hasta la habitación con jeroglíficos del Palacio de Sarastro, por donde desfilaron los solistas e integrantes del coro.

Indiscutiblemente una de las voces que más brilló en el escenario fue la del maestro **Arturo Rodríguez**, barítono que interpretó a Papageno, quien además de actuar, fue el director general de la puesta en escena que se presentó en dos funciones. Además del coro del Colegio América, que dirige el maestro **Francisco Valdés**, **Shelley Valdés** y **Luz Alicia Ávila** lograron un buen papel dando vida a Pamina, cada una en una función, al igual que el tenor lagunero **Armando Martínez**, quien interpretó a Monóstatos.

Tal vez por ser una orquesta que tiene 50 años de antigüedad, la Sinfónica de la Universidad Autónoma de Chihuahua, bajo la dirección del maestro **Raúl García Velázquez**, logró una gran interpretación de la obra de Mozart, durante las dos funciones. En la función de la 8:30 de la noche, algunos papeles fueron alternados, pero sin duda, a pesar de la dificultad técnica de la obra, el elenco reunido para este montaje superó la prueba y mantuvo el nivel tanto en la función de la tarde como en la de la noche.

Además de los solistas invitados, una buena parte del elenco, bailarines y cantantes, era local, lo que significó un reto, no sólo para la producción de Rodríguez, sino para los mismos artistas locales, que tuvieron la oportunidad de trabajar escénicamente codo a codo con voces de mucha trayectoria. Algo que benefició al público, ya que el resultado en las dos funciones fue muy bueno, considerando que *La flauta mágica* es una de las óperas más difíciles.

Además de la orquesta y el coro, brillaron los solistas **Joaquín Ledesma** como Tamino, **Liliana del Conde** como La Reina de la Noche, **Charles Oppenheim** como Sarastro, y Las Tres Damas de **Liliana Aguila-socho**, **Pilar Flores** y **Mónica Sandoval**.

Unos días antes, el 8 de septiembre, la misma compañía estrenó con gran éxito la producción de *La flauta mágica* en el Teatro de los Héroes de Chihuahua. ●

por **Yohan Uribe Jiménez/El Siglo de Torreón**